



Texto y fotos
Iker López de Bikuña

CUANDO pensaba en las Islas Británicas me las imaginaba muy pobladas, con algunas colinas y montes modestos, de unos 1000 m de altura como máximo. No me atraían mucho, pero cuando descubrí la web de "viajar a pie" su extremo noroeste me llamó la atención por ser tan despoblado, agreste e imprevisible. Con una historia tempestuosa, esas tierras quedaron casi abandonadas entre los siglos XVIII y XIX con las denominadas "Highland Clearances" o despojamientos de las Highlands, dejando valles vacíos y ruinas por doquier. Las montañas son de altitud modesta pero con pronunciadas pendientes y multitud de lagos que revelan su origen glaciar, y en general dan la sensación de mayor tamaño porque se accede a ellas desde el nivel del mar. Si la climatología es importante tenerla en cuenta siempre, en las Highlands es esencial, por su inestabilidad y su tendencia a las temperaturas frescas combinadas con altas precipitaciones y fuertes vientos.

INTO THE CAPE WRATH



Hay una ruta no marcada, pero explicada en un libro de cada vez más amplia difusión, llamada "Cape Wrath Trail" (CWT) que va desde el corazón de las Highlands, los pies del Ben Nevis (la montaña más alta de la isla de Gran Bretaña, 1344 m) hasta la punta norte, el cabo Wrath. Son unos 330 km cruzando todo el noroeste escocés, recorriendo pistas, antiguos caminos, senderos y monte a través, casi siempre por terreno no muy expuesto dadas las condiciones de la zona. No es muy popular por las dificultades que entraña, pero recorre parajes recónditos y solitarios. Además se puede hacer a medida dependiendo de las ganas, condiciones climatológicas, tiempo, etc. (yo mismo me salí unas cuantas veces de la senda "oficial") ya que al no haber casi árboles ni arbustos, con un vistazo al mapa se puede variar la ruta. Sí que cobra especial importancia la planificación de las zonas para pernoctar, ya que el terreno, quitando algunas excepciones, está permanentemente húmedo...

Iker López de Bikuña (Matauko, 1979). Andarín y pedaleador, entre otras muchas cosas. Siempre buscando culturas diferentes, paisajes solitarios o curvas de nivel sinuosas, mis pies me han llevado a recorrer regiones de la Patagonia chilena, montañas de Perú y Marruecos, y mis piernas junto a unos pedales, el sur de Europa y el Medio Oriente hasta el Himalaya así como las montañas del Rif. Por supuesto, todos los rincones que he podido de la geografía más cercana. Dos manías, casi nunca hago el mismo camino de ida y vuelta, y me gusta robarle gramos a la mochila.

Cape Wrath Trail es una travesía de unos 330 km que recorre el noroeste de Escocia



■ Cresteando por el Garbh Chioch Mhor (1013 m)

No tenía días suficientes para hacer la ruta completa, así que por combinaciones de transporte, decidí ir desde Glenfinnan hasta Ullapool en unos diez días. La primavera es muy buena época para andar por aquí, ya que hay muchas horas de luz, el clima es relativamente estable y no han surgido todavía esos insidiosos insectos llamados *midges* que en verano son una tortura. Llevo conmigo el equipo completo de acampada y viveres para varios días, ya que se pasan

pocos puntos de aprovisionamiento decentes, aunque procuro seguir la filosofía UL (ultraligero) así que la mochila es muy manejable. Los mapas británicos son muy completos, y los nombres de los accidentes topográficos aparecen en gaélico, la lengua local que desgraciadamente muy poca gente habla. Así, collado es *bealach*, valle cerrado es *glen*, valle abierto *carron*, lago *loch*, isla *eilean*, arroyo *allt*, y los picos suelen empezar por *sgurr* o *beinn*.

■ Primer valle sin sendero aparente, el Glen A'Choirainn



Los accidentes topográficos aparecen en gaélico, la lengua local

1º DÍA.- GLENFINNAN-A'CHULL (19 km)

Llego al mediodía en tren a Glenfinnan, pueblo famoso recientemente por el puente que aparece en las películas de Harry Potter y por las revueltas del s. XVIII que en parte desembocaron en el despoblamiento y en la pérdida de la cultura, lengua, costumbres y organización de los clanes de las Highlands. Empiezo muy relajadamente, caminando por una pista en el fondo de un valle y disfrutando de un inesperado día de sol. Aunque el paisaje es pardo, el invierno todavía está cercano. El agua corre por todas partes, y al principio la tomo sin más precauciones, visto que sale directamente de las montañas. Una cosa que me llama la atención (y que veré repetidamente estos días) es una bicicleta aparcada en el camino, aparentemente abandonada si no fuera por un candado en las ruedas. Tienen la sana costumbre por aquí de llegar a los pies de las montañas en bicicleta con la mochila al hombro, y dejarla a la vera del camino para hacer cima.

En el primer *bealach* ya empiezo a ver cómo será el terreno en los casos que toque andar campo a través o por sendero no muy transitado: turberas y ciénagas donde los bastones ayudan a guardar el equilibrio y a tantear el siguiente paso, por si toca meter el pie hasta el tobillo. En esta ruta muchas veces será así, te indican que hay que pasar por tal valle o cual collado, pero el camino lo haces al andar... en general todos los días acabas con los pies mojados o chorreando. Bajo por el valle y cruzo un bosque de coníferas antes de parar en mi primer lugar para pasar la noche, el *bothy* de A'Chull. Los *bothy* son una especie de refugios libres muy simples, que en su día fueron granjas deshabitadas y candidatas a ruina. Existe una asociación, la MBA (Mountain Bothies Association) que los restaura y mantiene mediante el trabajo voluntario y las cuotas de sus socios. La primera noche no es lo que esperaba, como consecuencia de coincidir con vacaciones está el *bothy* a rebosar, así que toca socializar, y por aquí esa palabra va unida a otra si o sí, "wiskhy". Casi nunca lo pruebo, pero aquí haré una excepción.

2º DÍA.- A'CHULL-SOURLIES (20 km)

Al día siguiente sigue el buen tiempo, y visto que la ruta va sin excepción por el fondo del valle, decido recorrer la cresta que veo al este. Mi esperanza es que por las laderas habrá menos encharcamientos que en el valle. Esto es cierto, pero en parte, parece que esta tierra supura agua por doquier, y los pies no se libran de su ducha matutina. Además me da la posibilidad de coronar

algún codiciado *munro*. Los *munros* son montañas de más de 3000 pies de altitud (910 m) de Escocia y hay verdadero furor por hacerse con tan preciados trofeos entre la gente local (hasta hay un nombre para designar a quien haya subido todos los *munros* que existen, "*munroist*").

La subida es por un sendero difuso de una ladera empinada, pero una vez arriba las vistas son preciosas, hay profusión de neveros que se pueden cruzar sin problemas y un curioso muro de piedra que la recorre en su totalidad. Coronó el Garbh Chioch Mhor (1013 m) y sigo hasta el "collado del viento" o Fedan Na Ciche por donde inicio la bajada. El descenso es más problemático, un corredor con un arroyo por donde tengo que ayudarme con las manos. A mi izquierda, una pareja de perdices nivales preciosas se apartan lo mínimo de mi camino, están a otro plan (¡de primavera!). De nuevo por el valle rodeo varios lagos menores y avanzo por una senda que a ratos se convierte en un antiguo camino empedrado, salvo el desnivel que me lleva hasta el *bothy* de Sourlies, un encantador rincón a la orilla del Loch Nevis, que aunque tiene pinta y nombre de lago, realmente es el mar. De hecho se percibe el olor inconfundible del salitre en el ambiente.

En Escocia hay afición a subir "munros", montañas de más de 3000 pies de altitud (910 m)

3º DÍA.- SOURLIES-KINLOCHOURN (23 km)

Tercer día con buen tiempo, ¡no me esperaba esto de Escocia! Como la marea está alta, toca subir por los montes de la orilla hasta la desembocadura del río Carnach, donde penetraré en el valle. Creo que estoy pillando el callo al terreno, me confío y ¡ups! La pierna derecha entra de golpe pero sin esfuerzo hasta el muslo en el lodazal. Me repongo y sigo caminando con la compañía del Sgurr Na Ciche a mi derecha, pasando por ruinas y a veces extraviando la ligera traza, pero no hay pérdida, hay que seguir el valle hasta la entrada de un cañón y ahí trepar unos 200 m por una escarpada ladera hasta encontrar una antigua senda que me llevará a Barrisdale Bay y a otro *loch* marino, Loch Hourn.

En la bajada, veo por primera vez los árboles nativos de las Highlands, los pinos caledonios. Antes dominaban el paisaje, ahora han quedado reducidos a manchas aquí y allá. Son bonitos, retorcidos y destacan contra el fondo azul verdoso del *loch*. En algunas zonas están vallados, y se acompañan por multitud de arbustos y jóvenes ejemplares de abedul. Supongo que quieren ayudar a que el bosque nativo se regenere, y los protegen de los ciervos. Por estas tierras hay muchos más ciervos que personas y ovejas juntas, y no siempre vivos. Parece que el invierno ha sido duro; cuando paso de veinte, dejo de contar los ciervos muertos que veo, y empiezo a utilizar las pastillas potabilizadoras para el agua. Posteriormente me dicen que en la economía de las Highlands tiene un gran peso la caza del ciervo, todavía es símbolo de estatus social, y en la temporada

se cierran caminos enteros al senderismo para su práctica.

Desde Barrisdale Bay prosigo por una encantadora senda que bordea la orilla sur durante tres horas de subidas y bajadas, hasta llegar a Kinlochourn, donde plantaré la tienda-tarp. No llega a ser un pueblo, pero tiene un par de casas y un café. Al colocar las estacas veo una garrapata en una hierba, y rápidamente me miro las piernas a conciencia, y veo unas cuantas, algunas de ellas ya agarradas. Logro quitarme casi todas, pero hay alguna que noto en la nalga a la que no puedo llegar. Una más de las cosas complicadas a la hora de viajar en solitario... Finalmente (y gracias a que él saca el tema de las garrapatas en la conversación), el amable dueño del café me la quita, no sin antes advertirme que en cuanto pueda vea a un médico y tome antibióticos porque de año en año aumenta el número de contagios de la enfermedad de Lyme, transmitida por estos insectos. Por suerte, parece que me libré.

4º DÍA.- KINLOCHOURN-SHIEL BRIDGE (21 km)

Después de una noche ventosa, comienzo el día subiendo por un agradable bosque de especies exóticas de grandes dimensiones, que contrastan con las tierras desoladas que dominan el paisaje. El tiempo está más inestable, aunque no termina de llover, y el viento sigue fuerte. Hoy toca ir por un valle para cruzar el *bealach* Coire Mhàlagainy, coger un pasamano de grandes rocas que llevan a una arista, seguir por ella hasta un collado y bajar por otro valle hasta Shiel Bridge, primer sitio de acopio de provisiones. En el mapa aparecen dos *munros* flan-



■ Otra lengua marina convertida en lago, el Loch Hourn

queando el *beallach*, y cuando me estoy aproximando al primero de ellos, el Sgurr Na Sgine (944 m), veo que puedo ahorrarme la caminata por el valle (y mantener los pies un poco más de tiempo secos) si me encaramo a él y bajo por el otro lado. Me da un poco de miedo que de repente se metan las nubes que veo en el horizonte y me quede sin visibilidad ahí arriba, pero me arriesgo y cojo una traza que se dirige indudablemente hacia la montaña. Tengo suerte, y coronó la cima, desde donde veo enfrente la imponente silueta del Saddle y su Forcan Ridge.

Ahora es todo bajada, llego sin problemas al *beallach* y al valle por donde camino hasta arribar a Shiel Bridge. Ahí me encuentro con un suizo que está haciendo también el CWT, pero el pobre ha venido con pantalones de invierno, y se está cociendo en su jugo... también me he encontrado una pareja de alemanes que iban sin siquiera una gorra, rojos como tomates. Y es que nadie se esperaba un tiempo así. Esa noche en el albergue valoro si seguir o hacer una parada para subir las Five Sisters of Kintail, una cresta que une varios *munros* y acaba en Shiel Bridge.



■ Bajando del Sgurr Na Sgine (944 m) hacia Shiel Bridge

La ruta discurre por un agradable bosque de especies exóticas

5º DÍA.- FIVE SISTERS (18 km)

Decido quedarme y subirlas, un amigo escocés me las había recomendado y el albergue es un encanto. Después de una serie de incidentes (nadie me para al hacer autostop, el del autobús me cobra un pastizal y encima me deja unos kilómetros más allá), llego al supuesto punto de inicio de la ruta. "Supuesto" porque nada indica que sea así, solo la información que me han dado en el albergue. El día (¡por fin, clima escocés!) está gris,

ventoso y frío, y la cresta la verdad es que ni se ve. La senda rápidamente sube en zigzag y se pierde entre la hierba, pero sabiendo que es una ruta popular sigo hacia arriba y confío en que por la cresta habrá una traza. No me equivoco, y menos mal, porque en las 4 horas aproximadamente que dura la travesía por las alturas, apenas veré nada más que nubosidad gris.

Voy subiendo y bajando, consultando el mapa de vez en cuando y calculando mentalmente mi posición cuando veo los gran-



■ Vegetación nativa muy residual, el Pino Caledonio

des *cairns* que coronan las cimas. Hay algunos tramos complicados con neveros expuestos (pero que con esta temperatura se cruzan sin problemas) o aristas que si vas un poco despistado pueden llevarte a otro valle, pero en general es asequible. Bajando en un momento dado, salgo por fin de la capa de nubes y veo enfrente el Loch Duich adonde me dirijo sin mayor problema.

6° DÍA.- SHIEL BRIDGE-MAOL BHUIDHE (26 km)

He ido fuerte estos días, pensando que no podía durar el buen tiempo, y me ha pasado factura, me levanto con un catarro tremendo y muy cansado. Decido de aquí en adelante ir más tranquilo. Hoy paso por una zona más concurrida, ya que desde Shiel Bridge hay un sendero señalizado que, cruzando unos páramos de altura, llega hasta las cascadas más altas de Gran Bretaña (Falls of Glomach), así que no hay pérdida. Las cascadas en efecto son muy profundas, pero teniendo cerca de casa la de Gouiuri y la de Delika, no impresionan tanto. De aquí en adelante el terreno cambia, maldigo unos momentos esa costumbre local de hacer *cairns* en los sitios más fáciles de seguir y sin embargo no marcar esos pequeños cruces que realmente merece la pena señalar.

Bajo por un sendero expuesto hasta el Glen Elchaig y cojo un camino que va bordeando lagos y pequeñas granjas. En un momento dado un ruido me hace levantar la vista al tiempo que veo ¡un bombardero de hélice surcar el valle por debajo de las cimas! Pasa plácidamente pero sin darme tiempo a repormerme y sacarle una foto. Posteriormente me dirán que de vez en cuando el ejército hace prácticas por aquí, pero es que parecía sacado de la II Guerra Mundial. Las montañas aquí son de relieves más suaves, y al cruzar el último collado me topo con un valle amplísimo con un lago y un pequeño *bothy* blanco en su orilla, Maol Bhuidhe. Dentro encuentro un documento que habla de tiempos pasa-

dos, cuando un maestro pasaba una semana entera en cada granja aislada, o cuando tuvieron que aguantar 8 semanas encerrados por un invierno inclemente. Tienen historias que contar, estas piedras.

En tiempos pasados, un maestro pasaba una semana entera en cada granja aislada

7° DÍA.- MAOL BHUIDHE-CRAIG (24 km)

Hoy el día ha amanecido frío y con lloviznas, y toca cruzar el Glen Bearneas que se me hace larguísimo, en parte por lo rudo del terreno. En un momento dado del sube-baja por la turbera me sorprende un color especial, lo miro más detenidamente y ¡es un papel de una chocolatina! Apenas se encuentran restos humanos por los montes, así que la basura es una novedad, ¡como tendría que ser siempre! Me sorprende también la cantidad de piedras preciosas (bonitas, que no caras) que veo por el camino, y guardo algunas en la mochila (traicionando un poco la filosofía ultraligera, pero ¡qué carajo! ya he pasado lo más duro). El panorama es amplio en el collado, veo pasar las nubes con su carga de lluvia, algunas me rozan, otras me pillan de lleno y a veces el sol hace brillar como perlas las laderas recién lavadas.

El valle de bajada desemboca en un camino, que me lleva hasta un peculiar albergue, con un no menos peculiar dueño, el "Gerry's hostel". Lleva desde los años 60 ofreciendo alojamiento a la comunidad montañera, le gusta contar chistes absurdos, se ríe en momentos inesperados y se rasca un

poco la nuca al hablar. El albergue es tan caótico como su dueño, se apilan revistas de montañismo, cajas de vino, y demás artículos en todos los rincones. Y odia el tabaco, no se puede fumar ni dentro ni cerca de la casa ("la polución con la polución, a fumar a la carretera", gruñe). A la noche cuidadosamente prepara un fuego (tarda no menos de 20 minutos en colocar ordenadamente los materiales), pone un viejo vinilo de música barroca en el aparato y se echa una copa de vino ("Bueno para la salud"), mientras te cuenta su vida, da igual que sepas mucho, poco o nada de inglés.

8° DÍA.- CRAIG-HEIGHTS OF KINLOCHEWE (24 km)

Decido dar un rodeo para conocer la zona de Torridon y de paso si puedo, subir algún *munro*, pero las cimas están intratables hoy, con un manto gris oscuro, y me conformo con bordearlas desde el fondo del valle. Por lo menos ponen la nota de color las dos vacas highlandesas que descubro en un prado, cubiertas con una mata de pelo tremenda, creía que me iba a ir sin ver ninguna. Tras una caminata por una carretera local, me aproximo bien en Kinlochewe para los próximos días y sigo andando, con el viento de frente por otro valle. Hay algún sitio para montar la tienda, pero inspecciono una serie de casas en ruinas y decido pasar la noche en una de ellas, después de barrer el suelo con un improvisado manojo de juncos.

9° DÍA.- HEIGHTS OF KINLOCHEWE-SHENAVALL (23 km)

Todavía no he hecho uso de la brújula, aunque hoy le echaré un ojo, ya que hay que andar por unos páramos que, sin referencias pueden ser complicados, hasta llegar a un collado por donde desembocar en el Loch an Nid. No tengo mayor problema que el terreno enfangado, porque tengo buena visibilidad, y llego al lago, donde descanso un

■ Por fin salgo de la niebla después del último pico de las Five Sisters of Kintail (1068 m la altura máxima de la cresta, el Sgurr Fhuaran)





■ Las cascadas más altas del Reino Unido, las Falls of Glomach



■ Maol Bhuidhe, antigua casa convertida en bothy

■ Shenavall, otro bothy, esta vez en obras



muy importante, me quedo a echarles una mano. Bueno, eso y que cuando voy a sacar mi comida seueltan un "¡Aquí la comida seca, prohibida!" al tiempo que un aroma a estado de salchichas y patatas impregna el ambiente.

Caminamos por páramos sin referencias y se ven varios ciervos

10º DÍA.- SHENAVALL

Día de trabajo en el *bothy*, nos hemos juntado gente de lo más variopinta (¡hasta unos marines de USA!) y con buen ambiente pero pocas medidas de seguridad logramos derribar un anexo medio podrido y dejarlo todo listo para una nueva habitación. El día empieza con nubes gordas y blancas surcando las cimas, pero acaba con un sol de primavera que hace que al anochecer nos encaramos todo el mundo a la loma más cercana para ver una bonita puesta de sol junto al lago.

11º DÍA.- SHENAVALL-DUNDONELL (11 km)

Me despido a la noche de la gente de la MBA, para salir muy temprano, ya que hoy intentaré llegar a Ullapool con tiempo suficiente para poder coger el bus a Edimburgo. Cruzo los páramos a los pies del An Teallach saludando a los últimos ciervos, mientras el sol va saliendo. El sendero es claro, y rápidamente por entre los bosques de abedules me encuentro con una carretera. Me puede la impaciencia y las ganas de llegar (y la perspectiva de ir en bus con los pies secos), así que en vez de cruzar otras lomas para llegar a Ullapool, sigo la carretera hasta Dundonell, donde in extremis cojo un bus a Inverness. Me queda el gusto agrudilde de no haberle dado un final más adecuado a este viaje, por ejemplo llegando hasta el mar, porque se lo merecía, pero me voy satisfecho de haber completado lo que pensaba con creces, y de haber descubierto unas tierras que seguro me volverán a llamar. □

poco aprovechando un tímido claro entre las nubes. Por el sendero de bajada veo un cuerno de ciervo recién arrancado, y hago una segunda concesión a mi filosofía UL metiéndolo en la mochila. Hoy pretendo llegar al *bothy* de Shenavall, a la orilla del Loch na Sealga, y cuando me voy acercando veo bastante gente en la entrada. Me dicen que son de la MBA y que tienen un *workparty* (auzo-lan) para reparar el *bothy*. Como voy con tiempo y me parece que realizan una labor

DATOS PRÁCTICOS:

Acceso: Trenes desde Edimburgo hasta Glasgow y de aquí a Glenfinnan o Fort William.
Autobuses desde Dundonell o Ullapool a Edimburgo via Inverness.

Descripción: Travesía de unos 200 km realizada en solitario por Iker López de Bikuña en la primavera de 2014, en 11 días.

Cartografía: Ordnance Survey, escala 1:50.000 (Landranger), nº 19, 25, 33.

Bibliografía: Harper, Iain, "The Cape Wrath Trail" Ed Cicerone 2013.

Webs:

http://www.viajarapie.info/rutas/europa/Cape_Wrath_Trail_Intro.htm

<http://www.walkhighlands.co.uk/cape-wrath-trail.shtm>

<http://www.mountainbothies.org.uk/>